COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº 47. NOVIEMBRE. 2022

Hermano obispo

Tres acontecimientos

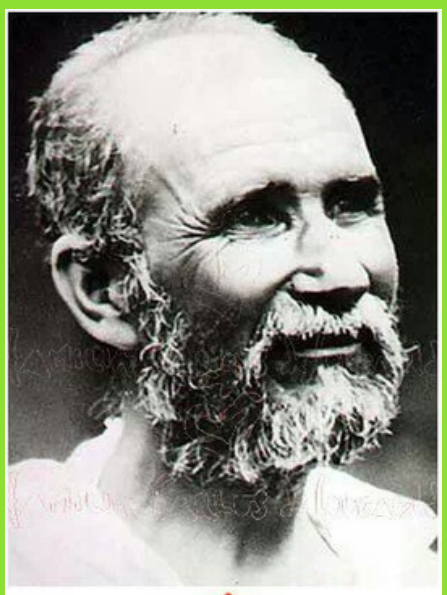
Perfil eremita

Carlos de Foucauld y América Latina

Amar, comprender y transformar el mundo

X Jornadas de desierto

Oraciones



REVISTA HOREB EKUMENE
ISSN 2605 - 3691
NOVIEMBRE de 2022- Año V - Nº 47
Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld
Director: J. Álvaro Ricas Peces
Firmas:
José Luis Vázquez Borau,
Julia Crespo Benito.
Pablo César Ghilini.
Rogelio Bernal.
Pedro Casaldáliga.

(La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones expresadas en los artículos y noticias publicadas. Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY, FEADULTA y del archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid. España.
https://issuu.com/horeb.ecumene
Imagen portada: Kasir Ould Bachir

Comunicaciones:
jarp97@hotmail.com
https://horebfoucauld.wordpress.com/

Sumario

Editorial. Pág. 3

Hermano obispo. Pág. 4

Tres acontecimientos. Pág. 7

Perfil eremita. Pág. 9

Carlos de Foucauld y América Latina. Pág. 11

Amar, comprender, y transformar el mundo. Pág. 15

X Jornadas de desierto. Pág. 20

Oraciones. Pág. 22

Editorial

Siempre con la alegría profunda de compartir nuestras inquietudes, noticias y anhelos, nos dirigimos a toda la familia y amigos foucauldianos para llevar la noticia maravillosa del nombramiento de nuestro hermano Hugo como obispo de su diócesis en Cuiabá, Brasil. El testimonio que nos expresa es precioso. No dudamos que nuestro querido Pedro Casaldáliga se siente feliz y orgulloso de él, como nosotros.

Nuestro hermano Pablo reflexiona sobre la dimensión eremítica que hermanos y hermanas de nuestra comunidad han adoptado como forma de vida, dimensión testimonial cuya profundidad y entrega es guía y luz para nuestro caminar.

Rogelio, desde Colombia, nos invita a sentir la presencia del hermano Carlos en américa Latina. Julia y José Luis nos abren el corazón con sus expresiones habituales desde la vida de nuestro hermano y desde una actualizad espiritual que nos impulsa a la transformación amorosa de cuanto nos envuelve.

Compartimos también, con alegría y esperanza, la celebración de nuestras X JORNADAS DE DESIERTO, así como el encuentro de toda la familia de Carlos de Foucauld en España, que se celebrará en Ávila el próximo mes de diciembre.

Hugo,
HERMANO UNIVERSAL...

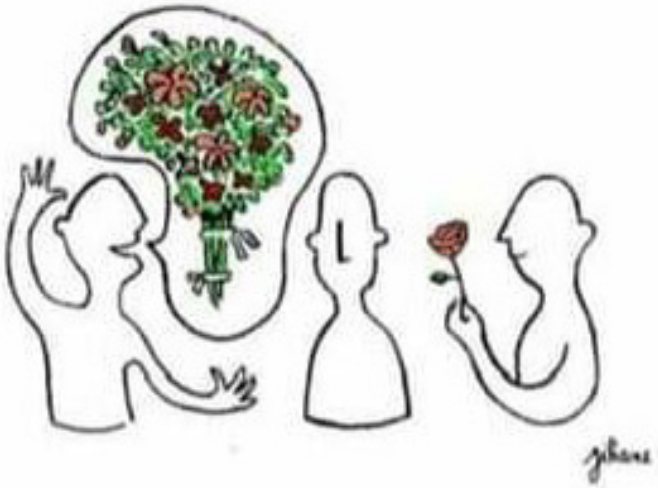
Meses atrás...

Meses atrás, la Iglesia Anglicana “servidores del amor de Cristo” (movimiento anglicano continuante) me comunicó, después de consultar a las comunidades y a los obispos, mi elección para ser obispo misionero de Brasil. Un gran temor tomó cuenta de mis pensamientos. Durante 30 años serví a la iglesia tratando de instalar iglesias en varios lugares, siempre junto a los más pobres. Nuestra iglesia es un pequeño lugar techado donde los vecinos se juntan para alabar a Dios sin cuestionar su denominación ni su fe, juntos como Hermanos, católicos, evangélicos, anglicanos y otros... Alabamos a Dios compartiendo la palabra y los alimentos. Porque cada vez que compartimos la Eucaristía, compartimos la comida como lo hacían las comunidades primitivas. Compartimos la vida, las alegrías y las tristezas de los vecinos del barrio. Muchos me cuestionaron: Padre Hugo, ahora que será obispo, ¿se va a mudar del barrio? La respuesta siempre es la misma: NO. Mi vida de Nazaret y mi Palestina están en el Jardín Eldorado Cuiabá. Ahí tengo que hablar de mi vocación de comunidad, del hermano Carlos "el hermano universal", de la Comunidad Horeb.

Mirando los escritos del Hermano Carlos no podríamos hacer un episcopado a los moldes tradicionales con mitras, capas, anillos y cruces doradas. Más bien todo lo contrario. Podemos tener un episcopado volcado en los pobres, en el ecumenismo y en el diálogo interreligioso. Obispo es aquel que camina con su Pueblo. No puede ser un mero administrador: 1. Tiene que " Ser todo para todos, con un solo deseo en mi corazón: dar a Jesús a las almas”. 2. Mi apostolado debe ser el apostolado del bien.; Cuando me ven, la gente debe decir: “Este hombre, siendo tan bueno, su religión debe ser buena. Estos dos textos. indicados en los escritos del Hermano Carlos, son los que me vienen a la cabeza, de lo que debe ser un obispo. Que quiere caminar en su barrio, libre, sin el "Dom" (tratamiento dado a los obispos en el Brasil) y sí, Hermano, sin anillos, a no ser el anillo negro de coco que nos remite siempre al compromiso de buscar una Iglesia pobre y con los pobres de esta América sufrida. Continuaremos caminando en el barrio con pantalones cortos, con hojotas en los pies de remera, como cualquier persona que vive constantemente en una ciudad en que la media de temperatura es 40 a 45 grados.

Continuaremos atendiendo a todos como lo hacemos ahora, sin protocolos. Continuaremos viviendo la gratitud en el barrio, intentando llevar adelante las enseñanzas del Hermano Carlos: “Nunca dejemos de ser pobres en todo, hermanos de los pobres, compañeros de los pobres. Seamos los más pobres de los pobres, como Jesús, y como él, amemos a los pobres y rodeémonos de ellos”. Por todo esto es que nuestra ordenación esta siendo preparada, no por los anglicanos solamente, sino por grupos de hermanos y hermanas como el CEBI (Centro Ecuménico de estudios bíblicos), hermanos y hermanas de las CEBs (Comunidades eclesiales de base de Cuiabá) y hermanos y hermanas de religiones de matriz africana. Esta ordenación tiene que ser una fiesta del Pueblo de Dios, caminando juntos en el amor y fraternidad.

Hugo Sánchez. Brasil



La diferencia entre

DECIR y HACER

TRES ACONTECIMIENTOS
QUE MARCARON LA VOCACIÓN DE CARLOS DE FOUCAULD

Durante el año 1888, tres acontecimientos progresivos irán marcando, de un modo más definitivo dónde está la voluntad de Dios para Carlos de Foucauld: El primero de estos acontecimientos es la frase de un sermón del padre Huvelin donde describe a Jesús humillado y despreciado: «Vos escogisteis de tal manera el último lugar que nadie jamás pudo arrebatároslo" (Charles de Foucauld, Écrits spirituels, de Gigord, París 1938, 83). Durante toda su vida, se referirá constantemente a estas palabras, que le hicieron ver a Jesús como el último de los pobres.

Un segundo acontecimiento le confirma esta vivencia de Jesús y le indica cómo debe vivir concretamente en la humildad de su seguimiento. En agosto de 1888 se halla en el castillo de La Barre, en el Indre. Es huésped de la señora Bondy. El 19, ésta lo invita a acompañarla a la abadía de Fontgombault, situada a unos treinta kilómetros de La Barre. Es la primera vez que Foucauld ve una Trapa.Y esta está en ruinas. Pero hay otra pobreza que le impresionó más todavía. Así se expresa diez años más tarde, en 1898: En Fontgombault se encontró con un hermano lego muy pobremente vestido: «Había un hermano con un hábito tan sucio y remendado, que esta pobreza me sedujo» (G. Gorrée, Sur les traces du père de Foucauld, La Colombe, París 1953, 68). Este encuentro al azar le hizo ver cómo podía imitar la extrema pobreza de Jesús.

El tercer acontecimiento fue la peregrinación a Tierra Santa realizada entre fines de noviembre de 1888 y comienzos de febrero de 1889. Es el más importante de los tres acontecimientos y será aquí donde tendrá más conciencia clara de su vocación. Pero, como dice trece años después, «la hice contra mi gusto, por pura obediencia al padre Huvelin» (Charles de Foucauld, Lettres à Madame de Bondy, 5 de julio de 1901). Así, el hermano Carlos parte sencillamente, como peregrino solitario, para una peregrinación muy clásica: quince días en Jerusalén y sus alrededores, quince días en Galilea y luego, otra vez, quince días en Judea. Para Foucauld esta peregrinación tuvo una significación extraordinaria. Unas semanas después de su ordenación sacerdotal, evocando los años pasados, dice: «Tú sabes el bien infinito e incomparable bien que me hizo la peregrinación a Tierra Santa, hace diez años, y la influencia bendita que tuvo sobre mi vida» (LMB, 5 de julio de 1901).El peregrino supera el plano de la mera emoción de fervor sentida al contacto de los lugares por donde vivió Cristo, y descubre en Tierra Santa el rostro concreto de Jesús. Y esto especialmente en la ciudad de Nazaret, en lo que había sido la vida oculta de Jesús: una vida monótona, común, miserable.

La humillación de Jesús que tanto le había impresionado en el Calvario, se inserta con fuerza en la condición de Nazaret y Carlos de Foucauld presenta desde ese momento la vida oculta como una vida «abyecta», como se lo dice a su prima en 1896: «Tengo realmente sed de llevar por fin la vida que busco desde hace siete años, la vida que entreví, adiviné, caminando por las calles de Nazaret, que pisaron los pies de nuestro Señor, pobre artesano, perdido en la abyección y oscuridad» (LMB, 24 de junio de 1896).

La peregrinación a Tierra Santa es crucial. A partir de enero de 1889, Carlos de Foucauld sabe cómo tiene que imitar a Jesús: en la pobreza y humildad de una vida muy sencilla, la vida de Nazaret.

JL Vázquez Borau. España.

La búsueda espiritual es un viaje sin distancia.
Viajas desde donde estás ahora
hasta donde siempre has estado.
De la ignorancia al conocimiento.
(Anthony de Mello)

Perfil de un eremita de la Comunidad Ecuménica Horeb

En realidad, y en sentido estricto, un ermitaño es un monje que vive solo.

Analizando el concepto del teólogo franciscano Duns Escoto de que el ser humano es soledad y relación, y observando la vida del hermano Carlos de Foucauld, comprendemos que un hermano de la comunidad Horeb vive solo y además está insertado en su barrio, en su trabajo, en su parroquia, en comunicación con sus hermanos y hermanas de comunidad, constituyendo estos su Nazaret, núcleo vital de la espiritualidad del hermano Carlos.

En esta interacción, cultiva el amor compasivo y la solidaridad en total abajamiento, pasando como un hombre cualquiera, cómo uno de tantos, en total anonadamiento, desapercibido, simplemente creando lazos de amistad de cercanía, de proximidad.

Vivirá de su trabajo, sea en una casita propia o alquilada en plena ciudad (el nuevo desierto) o alejado en una zona de campo, aunque siempre prefiriendo estar cerca de la gente.

Un eremita del Horeb acoge, comparte y es solidario. En su dimensión Orante contemplativa trata de crear un pequeño espacio con un altarcito para recogerse en la intimidad con su Dios.

La adoración eucarística es la matriz de su dimensión Orante, unida a la lectura de Pequeños trozos del Evangelio qué serán leídos, releídos, como esa gota que cae en la roca y que con el tiempo la va horadando.

Esta dimensión de soledad contemplativa se encuentra "aceitadamente" ensamblada a su vida de relación con los hermanos y hermanas, de tal manera que estas dos dimensiones relacionales, una en intimidad con Dios y la otra en amor compasivo por sus hermanos constituyen un binomio inseparable.

Y de forma recíproca una alimenta a la otra creciendo juntas y transformando al eremita que se va configurando con Cristo pobre y crucificado.

Su oración contemplativa en la intimidad con su Dios (Desierto), hace que sus relaciones en Nazaret sean contemplativas. De esta forma el eremita del Horeb es contemplativo en la soledad y en la relación con sus hermanos.

Procura en general la cercanía con los que están en el último lugar, una proximidad especial con los más abandonados, los invisibles, con los que no tienen esperanza, si bien su relación de amabilidad y comprensión es hacia todo ser humano por ser hijos e hijas de un mismo Padre, por tanto hermanos de Jesús y hermanos míos, (sea de la religión que sea o de la cultura de donde provenga).

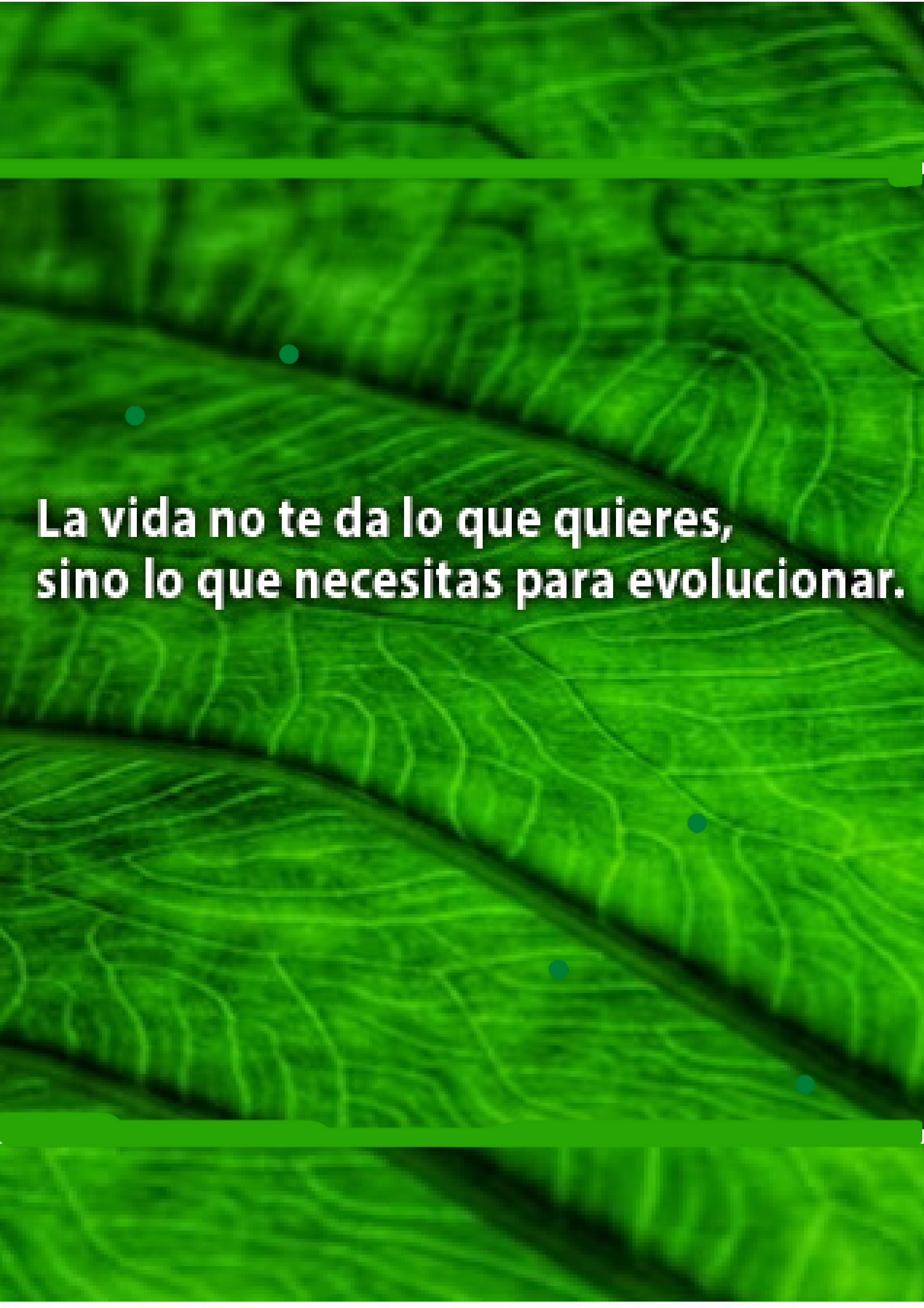
Termino con una carta que Jackes Maritain escribió al hermano André en 1928 :

"Si usted debe permanecer en el mundo, yo creo que es por la voluntad de dejarse devorar por los otros, no preservando sino la parte (muy grande de soledad) necesaria para que Dios haga de usted ALGO ÚTILMENTE DEVORABLE. "

(Esta carta se puede leer en el libro :

" El camino de oración en René Voillaume "), cuyo autor es el padre Recondo José María.

Pablo César Ghilini


La vida no te da lo que quieres,
sino lo que necesitas para evolucionar.

Carlos de Foucauld y América Latina.

¿Podríamos plantearnos la pregunta sobre qué papel ha jugado San Carlos de Foucauld en el pueblo de América Latina?

La pregunta nos lleva a dos reflexiones: La primera sobre Carlos de Foucauld y la segunda sobre América Latina. A C .de F. lo conocemos mejor. A pesar de ser europeo, y haber vivido en Argelia, África, como "hermano universal" se "emparenta" con nosotros. Sobre todo, porque su experiencia de vida evangélica se sitúa desde la Fe. Conocido este dato, la pregunta nos lleva a la realidad Latinoamericana. ¿Qué tanto conocemos nuestro pueblo? ¿Cómo podemos pensar que un personaje como C. de F. "encaja" en nuestra idiosincrasia y es un referente importante para nosotros? ¿Cómo presentaríamos a este C. de F. al pueblo de América Latina?

Partimos entonces de la figura de un C. de F. "insertado" en el pueblo Tuareg, en un contexto árabe-musulmán, el "morabito" se convierte en un referente central como "hombre de Dios" entre los habitantes del desierto. Su sola presencia es una luz que ilumina y atrae. Es un "testigo", dispuesto a dar la vida, un hombre hecho evangelio y hecho Amor. Eso sólo es suficiente para ser un faro, en ese gran mar del desierto del Sáhara. Un faro que indica un camino, que señala una dirección y por lo tanto llena de sentido la realidad en la cual se sitúa.

Vamos a poner ese "faro" en América Latina. Un subcontinente que se debate en la construcción de su propia realidad. Que se abre a una identidad, a una búsqueda de sentido, pero sin un "constructo" definido. Una realidad que va emergiendo del caos, respondiendo a esa Creación primigenia, recorriendo todo el camino del "Génesis", hasta llegar a sentir ese "llamado" a formar un pueblo, como Abraham. De hecho, A.L. es una realidad en formación, con unas esclavitudes y unos faraones, luchando por una liberación. ¿Está Dios en la raíz de ese llamado? ¿O mejor, existe realmente un "llamado" de este pueblo, desde la Fe?

Todo esto nos puede llegar a cuestionar. Porque no podemos creer que estamos "emergiendo" de un pasado, muy complejo, a ciegas. Tenemos que creer que hay una dirección, un propósito, que Dios está actuando de alguna manera en nuestro pueblo, aun con todas las contradicciones que encontramos, pero dentro de una diversidad inimaginable, encuentro de culturas, de tradiciones, de "arquetipos" originales, pero que piden una dirección, un "Alguien" que jalone toda esa evolución. De lo contrario andaríamos de nuevo hacia el caos, pero es algo que no tiene sentido.

Necesitamos "faros" que nos guíen. Que nos "evangelicen", más que con palabras, con la presencia, así como C. de F. lo hizo en el desierto. De hecho, podemos hablar del desierto de América Latina, de una realidad que aún no está evangelizada, pues hay un sincretismo que no nos permite pensar en una única fe, pero que a la vez es una riqueza por descubrir con todos los valores que tiene su multipluralidad y que nos lanza a una búsqueda de sentido, en todos los aspectos, cultural, económico, social y, sobre todo, trascendente.

¿Qué diría entonces C. de F. a América Latina? Primero, que es una realidad aún por explorar. No porque se desconozca todo el trabajo de siglos de parte de la Iglesia y de todas las culturas que han influido en la construcción de la realidad de A.L. sino en cuanto es una realidad que aún está emergiendo, y que busca una identidad, que aún no tiene. Eso implica que debemos descubrirnos, pues el "descubrimiento" del 12 de octubre de 1.492 fue apenas el inicio de un verdadero descubrimiento, que todavía espera una luz.

Rogelio Bernal. Colombia.

TIERRA NUESTRA, LIBERTAD

Esta es la tierra nuestra:
¡La libertad, hermanos!
Esta es la tierra nuestra:
¡La de todos, hermanos!

La tierra de los hombres que caminan por ella
a pie desnudo y pobre.
Que en ella nacen, de ella, para crecer con ella
como troncos de espíritu y de carne.
Que se entierran en ella como siembra
de ceniza y de Espíritu.
Para hacerla fecunda como a una esposa madre.
Que se entregan a ella, cada día,
y la entregan a Dios y al Universo,
en pensamiento y en sudor,
en su alegría y en su dolor,
con la mirada y con la azada y con el verso...

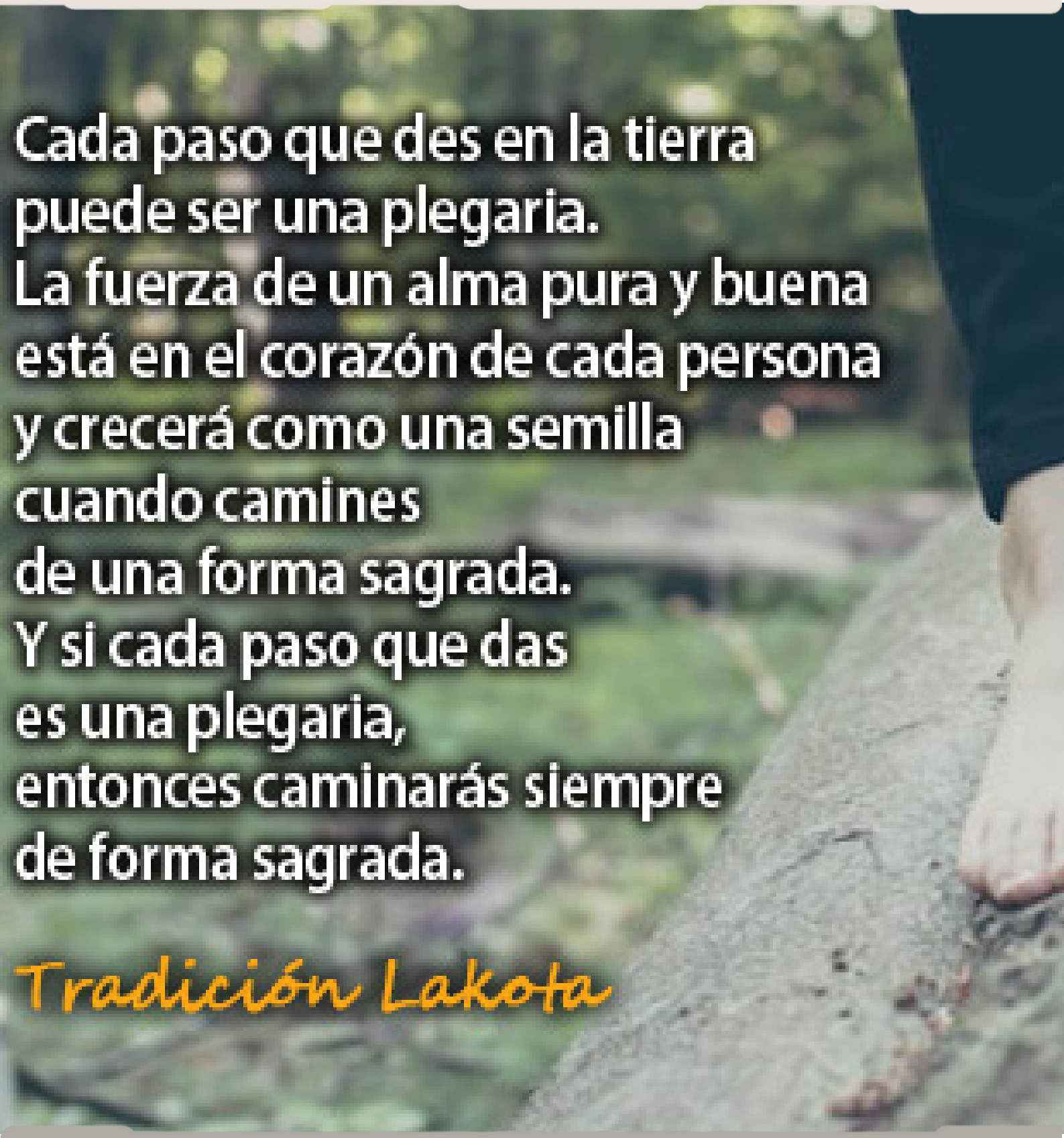
¡Prostitutos creídos de la madre común,
¡Sus malnacidos!
¡Malditas sean las cercas vuestras,
las que os cercan por dentro,
gordos, solos, como cerdos cebados;
cerrando, con sus títulos y alambres,
fuera de vuestro amor, a los hermanos!

(¡Fuera de sus derechos, sus hijos y sus llantos,
¡Y sus muertos, sus brazos y su arroz!)

¡Cerrándoos fuera de los hermanos y de Dios!

¡Malditas sean todas las cercas!
¡Malditas todas las propiedades privadas
que nos privan de vivir y de amar!
¡Malditas sean todas las leyes
amañadas por unas pocas manos
para amparar cercas y bueyes
y hacer la Tierra esclava y esclavos los humanos!

¡Otra es la Tierra nuestra, hombres, todos!
¡La humana Tierra libre, hermanos!


Cada paso que des en la tierra
puede ser una plegaria.
La fuerza de un alma pura y buena
está en el corazón de cada persona
y crecerá como una semilla
cuando camines
de una forma sagrada.
Y si cada paso que das
es una plegaria,
entonces caminarás siempre
de forma sagrada.
Tradición Lakota

Lo que nos hermana
esencialmente con
todos los demás es el amor,
pero también el dolor.
Víctor Hugo recomendaba
que estuviéramos tristes
por lo menos un día al año,
para sentir el aroma
de nuestra humanidad.

Joan Garriga Bacardí

Amar, Comprender, y Transformar el mundo

¿Podemos ser artesanos de esperanza en un mundo que parece estar rompiéndose?

Estamos viviendo un momento histórico paradójico. Por un lado está lleno de posibilidades para conseguir vivir mejor. Los avances de la ciencia en todos sus campos nos aportan instrumentos para una vida más fácil, más eficiente y con mayores posibilidades. Podemos comunicarnos globalmente, estar abiertos y acceder al conocimiento desde cualquier ámbito, sanar algunas enfermedades hasta ahora incurables y disponer de una tecnología casi impensable hace sólo unas décadas. Pero también es un tiempo forjado por la inequidad, la violencia, la pérdida de unos valores que nos habían ayudado a ir evolucionando como humanidad. Todo ello genera un tremendo sufrimiento, suscitando el grito de las víctimas, los desheredados o excluidos y el dolor de la propia tierra.

Nuestra crisis es SISTÉMICA. En lo económico experimentamos un aumento cada vez mayor de la brecha entre pobres y ricos; en lo sociocultural asistimos a una pérdida progresiva de valores que nos convierte en una sociedad deshumanizada en la que se va perdiendo el respeto a la vida y la dignidad de la persona, se margina al desvalido (anciano, enfermo, dependiente) y se rechaza al que no es igual (homofobia, rechazo al inmigrante, a las mujeres...). Existe una profunda crisis ecológica en la que no cesan las agresiones a nuestra madre tierra y como colofón vivimos una enorme crisis religiosa y espiritual. Con este panorama, si bien muchos nos sentimos consternados, consideramos que la situación nos sobrepasa y que poco o nada podemos hacer a nivel individual. Seguimos pues con nuestra vida, sumergidos en una especie de torre de cristal, desde donde vemos lo que sucede fuera, pero protegidos para que no nos afecte demasiado.

Sin embargo nuestro mundo roto, vulnerable y sufriente está unido por frágiles hilos que cada uno junto con muchos otros y otras podemos fortalecer. Es muy importante permanecer atentos a las señales del Espíritu, que nos irán indicando no sólo que todos podemos ser útiles en la proclamación del Reino, sino como cada uno lo podemos y debemos llevar a cabo según los dones recibidos. Con la mirada puesta en nuestro Maestro Jesús e inspirados en la vida del Hermano Carlos, su fiel servidor, podemos vivir la compasión escuchando profundamente los gritos de la humanidad y de toda la comunidad de nuestra tierra; establecer relaciones que nos impulsen a actuar como una verdadera fraternidad y decidir libremente cómo debemos llevar adelante nuestro compromiso. Se trata de ir transformando actitudes y acciones, prestando especial atención a la importancia de las acciones pequeñas, creativas y consistentes en respuesta a realidades próximas y concretas.

Por suerte, hoy día estamos más sensibles de la importancia de las interrelaciones, tenemos los medios para comunicarnos y por ello podemos fortalecer la colaboración con otras personas y grupos comprometidos con la justicia social, la paz y la integridad de la creación. Esta unión nos da más fuerza y creatividad para ir transformando sutilmente, con nuestro testimonio y desde la no violencia, estructuras injustas.

Para ello en primer lugar tenemos que hacernos conscientes de que es Jesús quien nos llama a una conversión hacia la verdad, hacía la vida, hacia la luz, en definitiva hacia el Amor y que además nos llama a salvarnos junto a nuestros hermanos.

Ser fieles a ese seguimiento de Jesús, que nos va guiando a través del Espíritu, requiere vivir una continua conversión interior que vaya trasformando nuestra vida y la haga más compasiva y solidaria. Hemos de ir purificando nuestro ego, que en sus múltiples facetas, nos aleja de los planes de Dios para nosotros. Sólo si nuestra vida continuamente se va transformando, seremos fecundos en el lugar que Dios nos llama y podremos servirle siendo útiles a los demás. Colaborar con Jesús, es ir experimentando esa transformación en nosotros, para que así unida a la trasformación de muchos otros hermanos consigamos que la humanidad viva realmente un cambio profundo.

Estamos delante del reto de un cambio radical de forma de ver el mundo. Es necesario redescubrir el Amor hacía todos los seres humanos y también hacía los animales, la tierra, la naturaleza, la Creación. Todos somos un mismo pueblo -católicos, ortodoxos, protestantes, judíos, musulmanes etc...., el pueblo de Dios. Todos necesitamos abrirnos a la dimensión espiritual que nos lleva al encuentro con el Dios del Amor y al servicio a los hermanos. Todos debemos participar en el cuidado de "nuestra casa común" , trabajando contra las injusticias, construyendo interrelaciones pacíficas y protegiendo la tierra.

Existen muchos testimonios en la historia de la humanidad que tras vivir en momentos históricos y situaciones muy difíciles nos demostraron que es posible amar, comprender y transformar el tiempo presente cuando nos sentimos llamados a ello, si así nos lo proponemos.

Son muchos los santos que así lo hicieron, empezando por San Pablo, los Apóstoles y los primeros cristianos, todos los santos y muchas otras personas anónimas que no figuran en nuestro santoral.

En estos últimos años nos llega cada vez más vivo y con más fuerza, el ejemplo de varias pensadoras contemporáneas, místicas y mujeres de acción que amaron, comprendieron y decidieron transformar el mundo en que vivían, y por eso comprometieron su vida con la causa de los oprimidos y de las víctimas. Nos referimos a Dorothy Day, Etty Hillesum, María Skobtsov, Edith Stein, Simone Weil... Unas mujeres que se entregaron en cuerpo y alma a una acción transformadora de la oscura sociedad que les tocó vivir... La holandesa Etty Hillesum, la rusa afincada en Francia, María Skobtsov, la alemana Edith Stein y la francesa Simone Weil, eran judías, las tres primeras murieron durante la segunda guerra mundial tras ser víctimas de la persecución nazi y del exilio forzado. Dorothy Day fue una activista y mística americana. Periodista de profesión, su profundo amor a Dios le hizo amar incondicionalmente al prójimo, sacrificar su vida por los hermanos y denunciar a voz en grito los males de su época.

Sus vidas son muy diferentes y plurales, pero vamos a enunciar algunos elementos que comparten. Todas ellas son testigos, que pueden mostrarnos cómo es posible aportar estelas de luz a muchas personas en tiempos de oscuridad. En los relatos autobiográficos que escribieron o en las narraciones de otros testigos se manifiesta la gran vitalidad de sus convicciones; nunca abandonarían su solidaridad con el pueblo perseguido ni renegarían de su confianza universal en la capacidad del ser humano para el perdón y la reconciliación. Ninguna de ellas renegó de su destino, ni llegó a desesperar o a rendirse. Nunca se quejaron por su propio sufrimiento, que soportaban con gran naturalidad, sino que intentaron evitar el sufrimiento de los otros, contra el que sí se indignaron y opusieron. Estas mujeres con su conversión radical, su audacia y valentía abren caminos nuevos en un momento histórico difícil y de forma misteriosa saben que su vida no puede ser la misma después de haber conocido y experimentado personalmente al que personifica la Verdad Evangélica. Toda la realidad queda transformada. Saberse mirada y experimentar la presencia de Dios convierte su mirada y da un giro a su destino. Hay un camino de ida y vuelta entre la experiencia profunda de Dios y el compromiso con las personas más frágiles y vulnerables.

Practicaron una “mística de ojos abiertos” que las llevó a una espiritualidad encarnada, a ser contemplativas en la acción, a ser pasivas respecto a Dios y activas respecto a los hombres.

Dedicaron toda su vida a cultivarse y perfeccionarse en el difícil arte de amar: conocimiento, responsabilidad, respeto, compromiso, cuidado y comunicación..Mostraron un interés apasionado por los seres humanos, cualesquiera que sean, teniendo la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de prestarles una verdadera atención. Fueron pacíficas, pero no amorfas ni pasivas. , decidieron enfrentarse a los conflictosy solucionar los problemas sociales a través de la no violencia, procurando no juzgar a sus agresores y ser compasivas y solidarias. Todas ellas, aún en las condiciones más adversas, cumplieron amorosamente tareas hacia los demás y hacia el mundo que las comprometían personalmente sabiendo que arriesgaban su propia vida. Su norte fue siempre cargar con el sufrimiento del otro hasta una total renuncia de sí mismas.

Seis mujeres distintas entre sí, seis modelos diferentes de fe y de compromiso. Todas ellas son ejemplo de que la vida nos lleva muy lejos cuando soltamos las ataduras que nos paralizan y nos asustan, cuando nos atrevemos a dar un giro a nuestra vida, cuando nos disponemos a amar y a servir. El amor es la fuerza que nos conduce al misterio que llamamos Dios. Y así podemos decir, “Dios no está lejos de ninguno de nosotros, ya que en él vivimos, y nos movemos, existimos y actuamos” (Hch.17,28) Y este es el reto para cada uno de nosotros; vivir al modo de Jesús y pasar por esta tierra “haciendo el bien” (Hch.10,38).

Hoy día tenemos la necesidad urgente de una mayor consciencia sanadora del entorno y del momento histórico que nos ha tocado vivir, que nos lleve a ir ofreciendo una sincera aceptación y acogida a los demás en su diversidad; desarrollando una mayor disposición de reciprocidad y mutualidad, y adoptando nuevos criterios y lazos de colaboración entre todos los que nos sintamos llamados a esta epopeya.

Ello supone que desde nuestra radical conversión hemos de crecer en una visión compartida que nos ayude a interesarnos por lo que otros están haciendo al respecto; compartir recursos y materiales de capacitación y desarrollar una visión más integral de las relaciones y compromisos comunes. Cuando compartimos experiencias de vulnerabilidad de una manera generativa, abrimos nuestros corazones, mentes y voluntades a nuevas perspectivas y liberamos la creatividad para nuevas formas de ser y actuar.

Cada vez nos damos cuenta de que la transformación es, en última instancia, el trabajo del Espíritu, que el poder, es el compartir desde la energía del Espíritu y que la esperanza es un regalo que recibimos también de Él. Se trata de transformar y ser transformados, sabiendo que toda transformación surge de una continua conversión personal. Se trata de que desde nuestra insignificancia, con humildad, nos abandonemos a la gracia del Espíritu para que nos reconduzca a caminar por aquellos caminos en donde podemos ser más fieles al Evangelio. Se trata de ser conscientes de que todos podemos ser artesanos de esperanza para un futuro mejor, si entretejemos nuestras pequeñas acciones solidarias con las de muchos otros hermanos que comparten nuestro camino y así contribuir a embellecer el mundo en que vivimos.

Julia Crespo. España.

Allí donde reinan la quietud y la meditación,
no hay lugar para las preocupaciones ni para la disipación.
(San Francisco de Asís).
El próximo salto evolutivo
de la humanidad será el descubrimiento
de que es mejor cooperar que competir.
Piero Ubaldi

Este día no volverá jamás
y a quien no lo saboree y perciba su olor,
no se le ofrecerá por segunda vez
en toda la eternidad.
Hermann Hesse

X Jornadas de desierto online gratuitas

El Papa Francisco y Carlos de Foucauld en Fratelli Tutti

Del 21 al 27 de noviembre 2022

Dirige: JL Vázquez Borau

Inscripciones:

foucauld.horeb@gmail.com

Allí donde reinan la quietud y la meditación
no hay lugar para las preocupaciones
ni para la disipación.
(San Francisco de Asís)

Encuentro de la familia Carlos de Foucauld

Ávila (España)

8 - 11 de diciembre 2022

"Algo nuevo está surgiendo: ¿nos interpela?"

Padre mío, me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras,
lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo ,
con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío
Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme
entregarme en tus manios sin medida,
con infinita confianza ,
porque tú eres mi Padre.

Señor, ayúdame a encontrarte
en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que, desde siempre,
has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo
y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu espíritu
en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva, ya ahora,
la alegría de sentirse salvada por ti;
lla comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo
el Reino de Justicia, Amor y Paz
que Tú nos has prometido.